

Modelo de intervención transversal e interdisciplinario para educar valores

Elena Sánchez Correa*
Lucía Díaz del Valle**

* Profesora de Filosofía. Licenciada en Filosofía y Magister en Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile. Docente e investigadora de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

** Profesora de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile. Licenciada en Filosofía y Letras, Universidad Complutense, Madrid. Consejera Educacional y Profesional, Pontificia Universidad Católica de Chile. Docente e investigadora de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

El artículo presenta un modelo de intervención para educar el respeto, la salud u otro valor, transversal e interdisciplinariamente en una institución educacional, de acuerdo a criterios de inspiración cristiana y en el contexto de la Reforma Educacional chilena. Comienza ofreciendo una descripción global del modelo diseñado –su fundamentación, elementos constitutivos, funcionamiento y síntesis gráfica–, para continuar con un estudio más acabado de una de las dimensiones de su funcionamiento: la estrategia de intervención. De esta última, se analiza la metodología para su elaboración y se hace una descripción de ella.

Una de las características propias del modelo propuesto consiste en indicar la manera cómo la transversalidad y la interdisciplinariedad se vinculan y complementan entre sí. La transversalidad aporta a la interdisciplinariedad, fundamentalmente, lo que dice relación con lo actitudinal, es decir, con la formación de disposiciones permanentes respetuosas, saludables o de otra naturaleza. Esto significa, además, reconocer y aprovechar aquellos objetivos o contenidos actitudinales presentes en cada uno de los sectores de aprendizaje. Por su parte, la interdisciplinariedad enriquece a la transversalidad con la entrega de conceptos y procedimientos de las diferentes áreas de aprendizaje referidos a los valores estimulados.

The article presents a model of intervention to educate respect, health or any other value, in a transversal and interdisciplinary way, in an educational institution, according to Christian inspiration criteria in the context of the Chilean Educational Reform. It starts offering a global description of the designed model - its fundamentals, constitutive elements, functioning and graphic synthesis, to continue with a more complete study of one of its functioning dimensions: the intervening strategy. The methodology for its elaboration is analyzed and described.

One of the main characteristics of the proposed model is to consider the connections and complementation between transversal and interdisciplinary aspects, specially in relation to attitudes; in other words, with the development of lasting, respectful and healthy dispositions. This means to recognize and profit from attitudinal objectives or contents, in each of the learning areas. On the other hand, interdisciplinary work enriches transversality with concepts and procedures from different content areas refereed to stimulated values.

1. INTRODUCCIÓN

El modelo que presentamos es una representación esquemática e hipotética, que intenta mostrar la dinámica funcional del conjunto de elementos requeridos para conseguir determinados objetivos.

El propósito general del modelo es proponer una forma de intervención para educar el respeto, la salud u otro valor, transversal e interdisciplinariamente, en los cursos de primero y segundo básico de una institución educacional, de acuerdo a criterios de inspiración cristiana y en el contexto de la Reforma Educacional chilena.

Idear un modelo implica realizar una simplificación de la enorme variedad y complejidad de la realidad en función de los objetivos perseguidos; por eso se advierte que el modelo es una representación esquemática. Además, el modelo tiene el carácter de hipotético, pues no se ha realizado su aplicación en una situación educacional, ni la evaluación de su funcionamiento.

Por otra parte, proyectar un modelo para intervenir supone, no solamente fundamentarlo y describir los elementos que lo constituyen, sino también diseñar su operatividad, pues esta última permite apreciar su aptitud para participar en la modificación de la realidad.

A continuación ofrecemos una descripción global del modelo diseñado, que finaliza con su síntesis gráfica, y un estudio más acabado de una de las dimensiones de su funcionamiento: la estrategia de intervención.

El presente artículo deriva de la investigación DIPUC N° 96/13 CEE llamada “Diseño de un modelo interdisciplinario y transversal para educar el respeto y la salud en niños de 1° y 2° básico”. En su realización participaron los profesores de la Facultad de Educación Sra. Elena Sánchez C. (coordinadora), Sra. Lucía Díaz del V. y Sr. Alfonso Padilla y la profesora de la Escuela de Enfermería, Sra. Rina González, junto a un grupo de ayudantes.

2. PRESENTACIÓN GLOBAL DEL MODELO

2.1. Fundamentación

El diseño del modelo está elaborado desde determinados fundamentos antropológicos, axiológicos, psicoeducativos y educativos, todos ellos iluminados por criterios de inspiración cristiana.

Los presupuestos antropológicos se inscriben dentro de una postura humanista y personalista. Cada ser humano es comprendido como una persona, es decir, como una realidad corpóreo- espiritual, capaz de establecer múltiples encuentros, libre y condicionada, inteligente, poseedora de una vertiente afectiva, abierta a la trascendencia o vinculación con Dios y con una dignidad intrínseca e inviolable.

Los fundamentos axiológicos buscan ubicarse dentro de una corriente integradora, alejada de exclusivismos reduccionistas. La manifestación del valor se produce gracias a la colaboración de un sujeto valorante con un objeto valorado, dentro de un contexto característico. Los valores se revelan, a la par, como íntimos y trascendentes, es decir, el hecho axiológico incluye un anclaje objetivo, pero también exige la participación de una conciencia estimativa personal.

El proceso de internalización indica la manera como las personas, en este caso los niños de 1º y 2º básico, van asumiendo determinados valores, específicamente el respeto y la salud. Es importante poner de relieve las características peculiares que tiene este proceso en los niños, pues la conciencia estimativa, así como las distintas etapas de la internalización, se encuentran influenciadas por el período de desarrollo evolutivo de quienes lo realizan.

Los fundamentos psico-educativos apuntan a describir concepciones de desarrollo y de aprendizaje; en ellas, cobran especial relieve las interacciones con el medio y, particularmente, las relaciones intersubjetivas dentro de la institución escolar.

Los fundamentos educativos se orientan hacia la llamada “educación en valores”. Esta manera de afrontar el proceso formativo busca posibilitar y promover el encuentro del educando con los ámbitos

axiológicos. En la actualidad, la educación en valores ha ido adquiriendo gran relevancia y urgencia. En nuestra proposición, se pretende que los niños asuman actitudes respetuosas y saludables, pero el modelo también se puede aplicar, con las debidas modificaciones, para desarrollar actitudes correspondientes a otros valores.

Los fundamentos orientadores del diseño del modelo buscan ser coherentes entre sí y, a la vez, concordantes con el pensamiento cristiano-católico. Este último enaltece, especialmente, la dignidad de toda persona y reafirma su valor intrínseco al considerarla hija de Dios, hecha a su imagen y semejanza.

La educación del respeto, la salud u otro valor involucra definirlos y relacionarlos con los valores que les sean afines, así como con aquellos otros que aparecen como sus contravalores. También implica identificar aquellas actitudes que señalan el compromiso de los alumnos con los valores educados.

2.2. Elementos Constitutivos

a) La Institución Educacional

El modelo diseñado intenta ser apto para aplicarse en las instituciones de educación formal de nuestro país.

Cada institución formativa posee, implícita o explícitamente, un proyecto educativo de centro. La aplicación del modelo supone compatibilidad entre los fundamentos y valores propuestos en el proyecto educativo de la institución y los fundamentos y valores propios del modelo diseñado.

La intervención, al interior de la escuela o colegio, tiene como escenarios el aula y todos aquellos espacios extra-aula, donde también transcurre la vida escolar.

Los destinatarios del modelo, en la investigación, son directamente los niños que cursan primero y segundo año básico en las escuelas o colegios, lo que no impide hacerlo extensivo a otros niveles.

La aplicación del modelo corresponde a la comunidad escolar en su totalidad, pero la responsabilidad directa recae, básicamente, en los profesores.

b) Los Contextos

Cualquier centro escolar está inserto en un contexto con determinadas características culturales, socio-económicas y educacionales y, por esto, el modelo debe poseer adaptabilidad para adecuarse a la heterogeneidad existente en la realidad.

El contexto educacional está marcado por las orientaciones propuestas por la Reforma Educacional actualmente en curso en nuestro país. Ellas se insertan dentro de criterios antropológicos y axiológicos bastante imprecisos, que podrían interpretarse como presididos por un relativismo valórico y donde la concepción antropológica no señala con claridad la dimensión trascendente-religiosa de las personas. Sin embargo, la amplitud y falta de definición de muchos de los valores o conceptos antropológicos usados, hace posible intentar compatibilizar las orientaciones de la Reforma con una postura de índole cristiana. En todo caso, nuestra proposición busca mantenerse concordante con los ideales del pensamiento cristiano-católico y, a la vez, no contradecir los ejes iluminadores de los cambios educacionales. Pensamos que nuestro modelo difícilmente puede aplicarse en instituciones educacionales donde no se aprecie a las personas, el cuidado de la salud o las actitudes acordes con los valores promovidos.

Cabe destacar la importancia que se concede a la educación en valores dentro de las propuestas de la Reforma Educacional. La formación en el respeto y la salud aparece prioritariamente en los llamados Objetivos Transversales, pero también está presente, aunque en distintos grados, en los sectores de aprendizaje y en los planes y programas de estudio del Ministerio de Educación. Resulta, entonces, importante identificar con precisión, en el Decreto Supremo N° 40 y en los Planes y Programas de Estudio del nivel en cuestión, aquellos lugares en que aparecen mencionados estos u otros valores y las actitudes que manifiestan el compromiso de los educandos con ellos.

2.3. Funcionamiento

En la dinámica operacional del modelo son especialmente importantes la flexibilidad, la transversalidad, la interdisciplinariedad, la estrategia de intervención y los criterios de evaluación.

a) Flexibilidad

El funcionamiento del modelo pretende tener la suficiente flexibilidad para adaptarse a diferentes contextos y admitir múltiples implementaciones.

En nuestro país, las diferencias entre los contextos culturales y socio-económicos de los educandos son bastante marcadas; por esto, el modelo propuesto intenta ser apto para aplicarse a ámbitos que involucran características disímiles. Por otra parte, la implementación del modelo puede llevarse a cabo de muchas maneras, dando un amplio margen a la creatividad de las instituciones educativas y de los profesores en particular.

Aquellos aspectos más generales del modelo y que corresponden a la formación axiológica pueden, también, aprovecharse para promover otros valores que se estimen más importantes

b) Transversalidad

La transversalidad involucra presencia e impregnación por la educación del respeto, la salud u otro valor de todo el nivel escolar, considerado en sus distintos escenarios: dentro del aula y fuera del aula. La transversalidad supone que la educación en valores se realiza tanto implícita como explícitamente. Desde esta última dimensión, se requiere tomar el respeto, la salud u otro valor como objetivos transversales, desarrollar algunos contenidos pertinentes, aplicar una estrategia para educar en valores, planificar actividades específicas para promoverlos e identificar posibles criterios de evaluación.

Implícitamente, se necesita la existencia de ciertos elementos cuya presencia hace posible y estimula la educación del respeto, la salud u

otro valor: proyecto de centro concordante con la promoción de los valores elegidos, clima educativo apropiado, organización curricular y relaciones interpersonales adecuadas para incentivar el contagio axiológico.

c) La interdisciplinariedad

La interdisciplinariedad está al servicio de la transversalidad e implica que todos los sectores de aprendizaje participan coordinadamente en la estimulación del respeto, la salud u otro valor. Esto supone identificar objetivos verticales y contenidos conceptuales y procedimentales presentes en cada sector de aprendizaje y referidos a los valores propuestos.

La interdisciplinariedad puede lograrse por diferentes caminos:

- elección de un tema integrador, en cuyo desarrollo participan los diferentes sectores de aprendizaje propuestos en los documentos oficiales de la Reforma Educacional chilena, según sus propias especificidades;
- selección de indicadores comunes del respeto, la salud u otro valor a promover en todos los sectores de aprendizaje;
- identificación, en cada sector de aprendizaje, de objetivos fundamentales y complementarios adecuados para estimular determinados valores, de contenidos conceptuales referidos a los valores escogidos y de contenidos procedimentales comunes y específicos a los distintos sectores de aprendizaje y referidos al respeto, la salud u otro valor.

La educación del respeto y de la salud interdisciplinariamente no incrementa los objetivos verticales y los contenidos mínimos de cada sector de aprendizaje; su propósito es, más bien, descubrir, al interior de cada sector, aquellos objetivos y contenidos que se vinculen con los valores elegidos y ayuden a promoverlos.

Lo propio del modelo propuesto consiste en hacer posible e indicar la manera cómo la transversalidad y la interdisciplinariedad se vinculan y complementan entre sí. La transversalidad aporta a la

interdisciplinariedad, fundamentalmente, lo que dice relación con lo actitudinal, es decir, con la formación de disposiciones permanentes respetuosas, saludables o de otra naturaleza. Esto significa, además, reconocer y aprovechar aquellos objetivos o contenidos actitudinales presentes en cada uno de los subsectores de aprendizaje. Por su parte, la interdisciplinariedad enriquece a la transversalidad con el aporte de conceptos y procedimientos referidos al respeto, la salud u otro valor que se desarrollan en los diferentes subsectores de aprendizaje.

d) La estrategia de intervención

La estrategia de intervención es la modalidad apropiada para educar el respeto, el cuidado de la salud u otro valor en niños de primero y segundo año básico u otro nivel educacional. Dicha estrategia pretende ser concordante con los fundamentos del modelo y busca apuntar a los principales ámbitos de la personalidad del educando que intervienen en la internalización de valores: cognitivo, afectivo o pático y conductual o volitivo.

La estrategia de intervención para educar en valores está presente en la transversalidad y en la interdisciplinariedad, pero se diversifica y matiza según su potencialidad para estimular el respeto, la salud u otro valor en los distintos escenarios escolares o sectores de aprendizaje.

e) Orientaciones para la evaluación de actitudes y valores

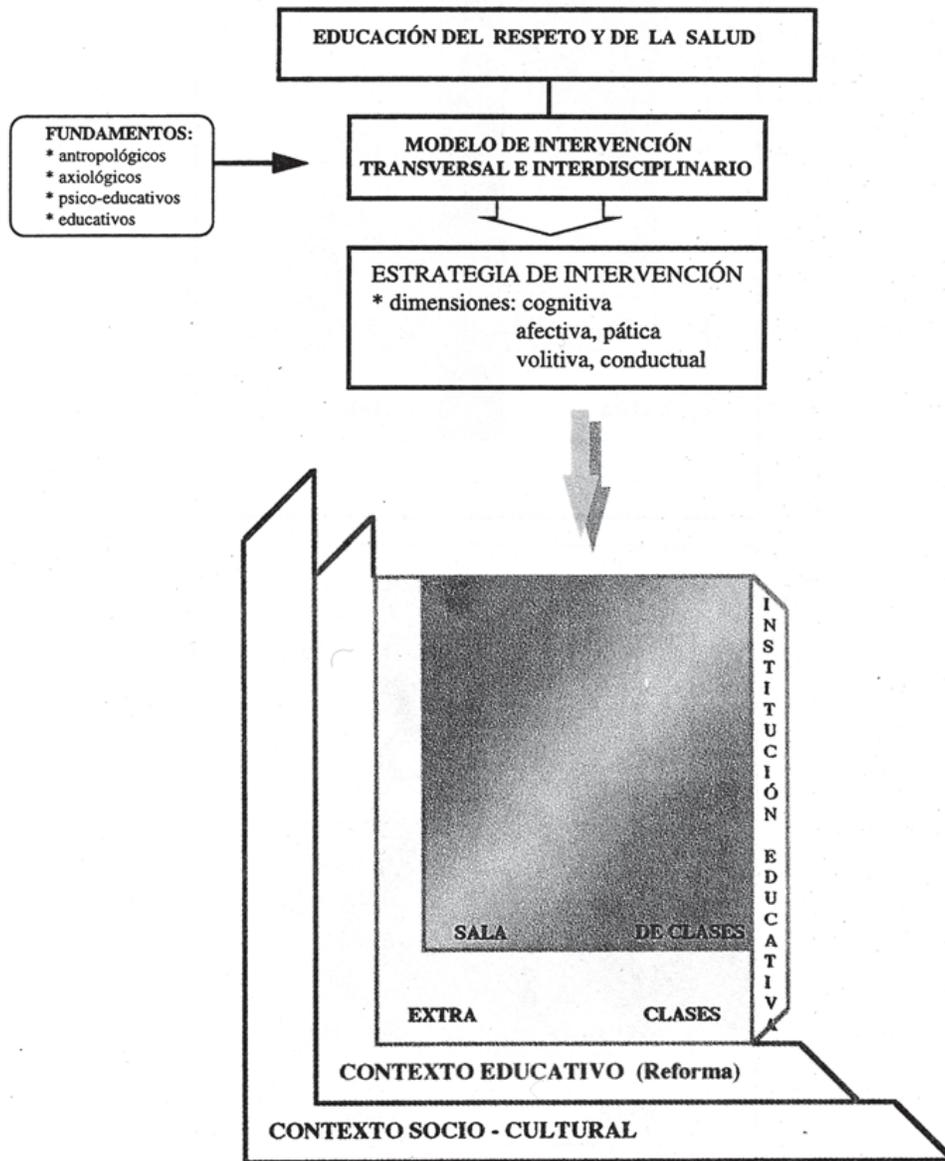
La evaluación del ámbito axiológico tiene rasgos bastante peculiares, que exigen una nueva conceptualización del tema. En consecuencia, se sugieren algunos criterios o pautas de orientación al respecto, producto de una reflexión innovadora sobre el proceso evaluativo de los valores y las actitudes.

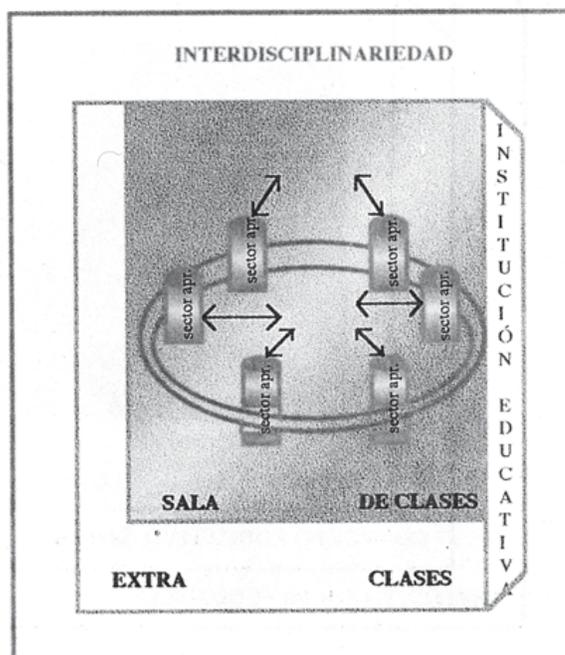
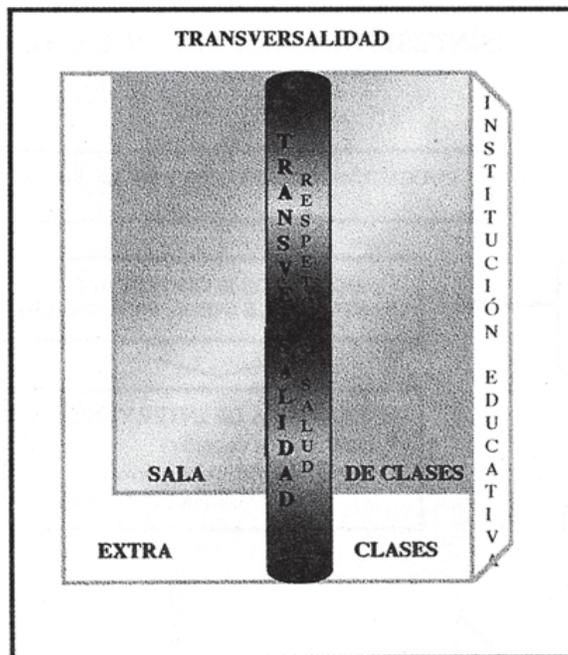
2.4. Síntesis Gráfica

La síntesis gráfica incluye una secuencia de tres imágenes:

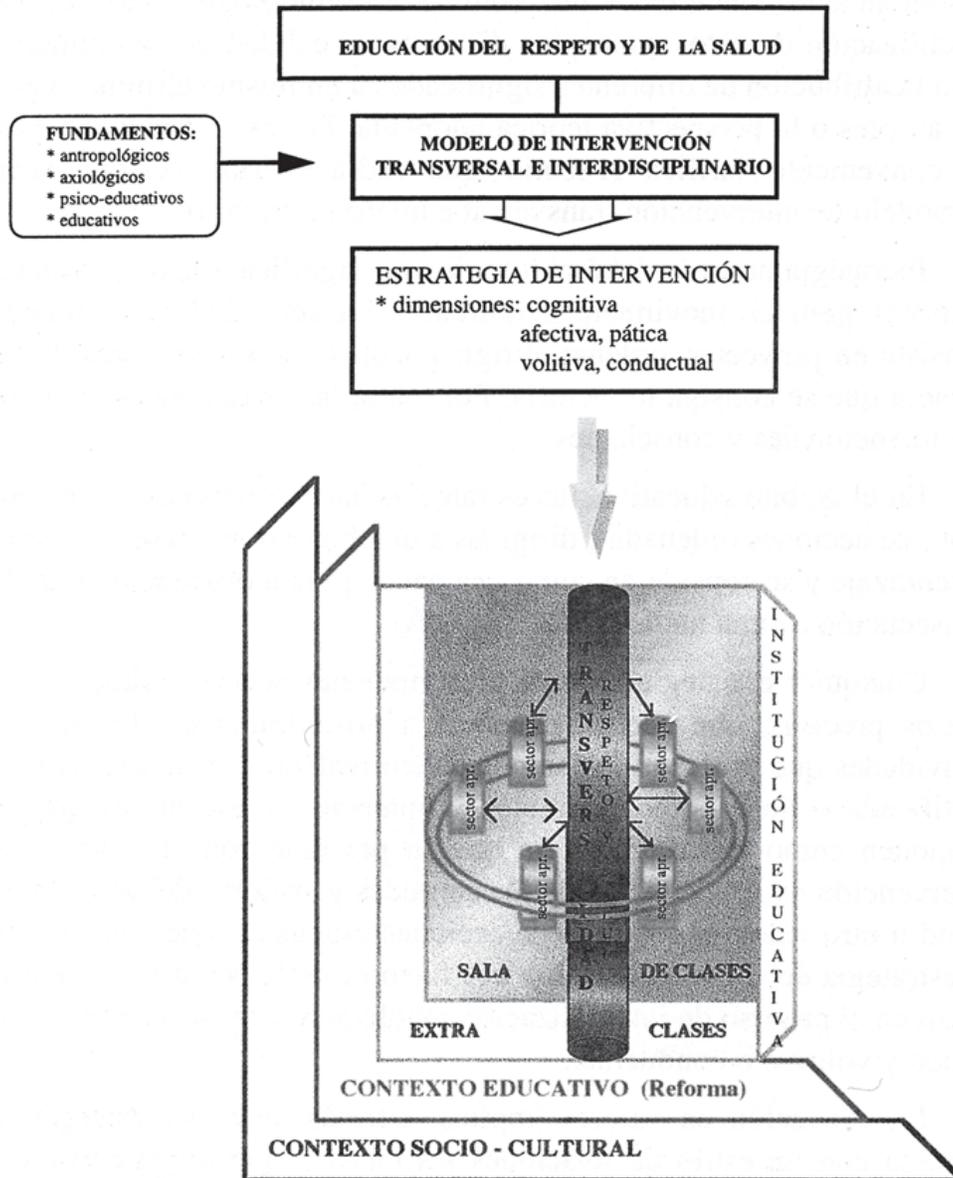
- la primera de ellas muestra que el modelo, para educar el respeto, la salud u otro valor, aplica su estrategia de intervención en una institución educacional inserta en un contexto educativo y en un entorno socio-cultural. Al interior de la institución educacional, la intervención tiene lugar tanto dentro como fuera de la sala de clase;
- la segunda imagen incluye un diseño de la transversalidad y otro de la interdisciplinariedad. La transversalidad afecta tanto a la sala de clase como al escenario extra-clase. La interdisciplinariedad, en cambio, al involucrar interacción entre los distintos sectores de aprendizaje y con la transversalidad, tiene lugar básicamente en la sala de clase;
- la tercera permite visualizar la integración operativa de la transversalidad con la interdisciplinariedad al interior de la institución educacional.

SÍNTESIS GRÁFICA DEL MODELO





SÍNTESIS GRÁFICA DEL MODELO



3. ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

En la literatura especializada y en el ambiente educativo en general, no es infrecuente encontrar que las nociones de técnica, procedimiento, método, estrategia, habilidad o actividad sean usadas de modo indiferenciado. Suele darse una confusión terminológica, que supone la utilización de estos conceptos distintos en calidad de sinónimos o bien la atribución de diferentes significados a un mismo término según los autores o la perspectiva teórica adoptada. Por este motivo, se estima conveniente clarificar el sentido que tendrá el término estrategia en el modelo de intervención transversal e interdisciplinario.

Estrategia procede del ámbito militar y significa arte de proyectar y dirigir grandes movimientos militares. La actividad del estratega consiste en proyectar, ordenar, dirigir las operaciones militares de tal manera que se consiga la victoria. Por tanto, las estrategias son siempre intencionales y conscientes.

En el ámbito educativo, las estrategias hacen referencia a un conjunto de acciones ordenadas, dirigidas a un objetivo relacionado con el aprendizaje y se consideran como una pauta, guía u orientación para la consecución de una meta.

Cualquier estrategia incluye prescripciones secuenciadas, más o menos precisas, que hacen referencia a procedimientos, técnicas y actividades que profesor y alumnos deben realizar. La secuencia está justificada o tiene como referente las intenciones educativas que se proponen como metas. Si el fin que se persigue con el modelo de intervención es la educación de las actitudes y valores del respeto, la salud u otro valor, el conjunto de acciones ordenadas que constituyen la estrategia debe contemplar los tres factores de la persona que participan en el proceso de internalización axiológica: cognitivo, afectivo o pático y volitivo o conductual.

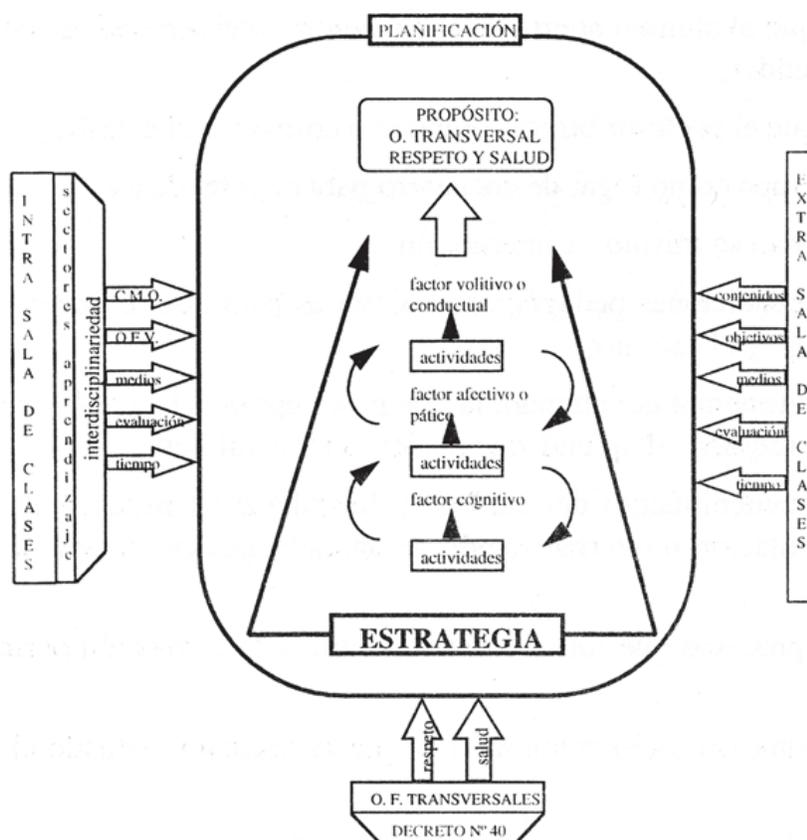
La educación en valores implica, además, que la estrategia se conciba con un estilo de relaciones interactivo, que tenga como eje fundamental la actividad propia del alumno en interacción dialéctica con la del profesor. La acción didáctica del profesor es la que canali-

za, orienta y dirige metódicamente la actividad del alumno, a través del diseño y desarrollo de estrategias adecuadas al fin perseguido. Entre otros aspectos, se deberá tener en cuenta:

- lo que el alumno aporta en el encuentro interpersonal de enseñar-aprender;
- lo que el profesor ofrece, propone o comunica al enseñar;
- el grupo como lugar de encuentro para el aprendizaje;
- el proceso mismo de interacción;
- las condiciones pedagógicas necesarias para que se den el aprendizaje y el cambio;
- la autonomía del alumno, la que no se opone a la ayuda necesaria que requiere el aprendizaje de actitudes y valores;
- el mantenimiento del cambio y la utilización permanente de la asimilación o internalización de aprendizajes en situaciones nuevas;
- los procesos que fortalecen la apertura a la formación permanente;
- el contexto socio-cultural en el que se encuentra situado el alumno.

En síntesis, se entiende por estrategia el conjunto de interacciones basadas en la actividad conjunta de alumnos y profesor, que permite llevar a la práctica una intervención pedagógica, a través de la organización y realización de actividades de aprendizaje y que se fundamenta en una concepción antropológica, pedagógica y psicológica.

El siguiente esquema presenta los distintos elementos implicados en la planificación de la estrategia de intervención para la educación del respeto, la salud u otro valor, tanto en ambiente de sala de clases como extra-clases.



3.1. Metodología de Elaboración

La elaboración de la estrategia didáctica propuesta en este modelo de intervención, se origina en la revisión y análisis de distintos tipos de métodos y técnicas para la educación de valores (véase Martínez y Puig, Yus Ramos, Cembranos y Bartolomé). Se estudiaron, entre otros, los siguientes: clarificación de valores, discusión de dilemas, comprensión crítica, prosocialidad, habilidades sociales, neutralidad activa, autorregulación, aprendizaje para la acción.

En cada uno de ellos, se discutió su compatibilidad con los fundamentos del modelo, sus aportes y cualidades específicas. Tal análisis concluyó en la no inclusión de la neutralidad activa en la estrate-

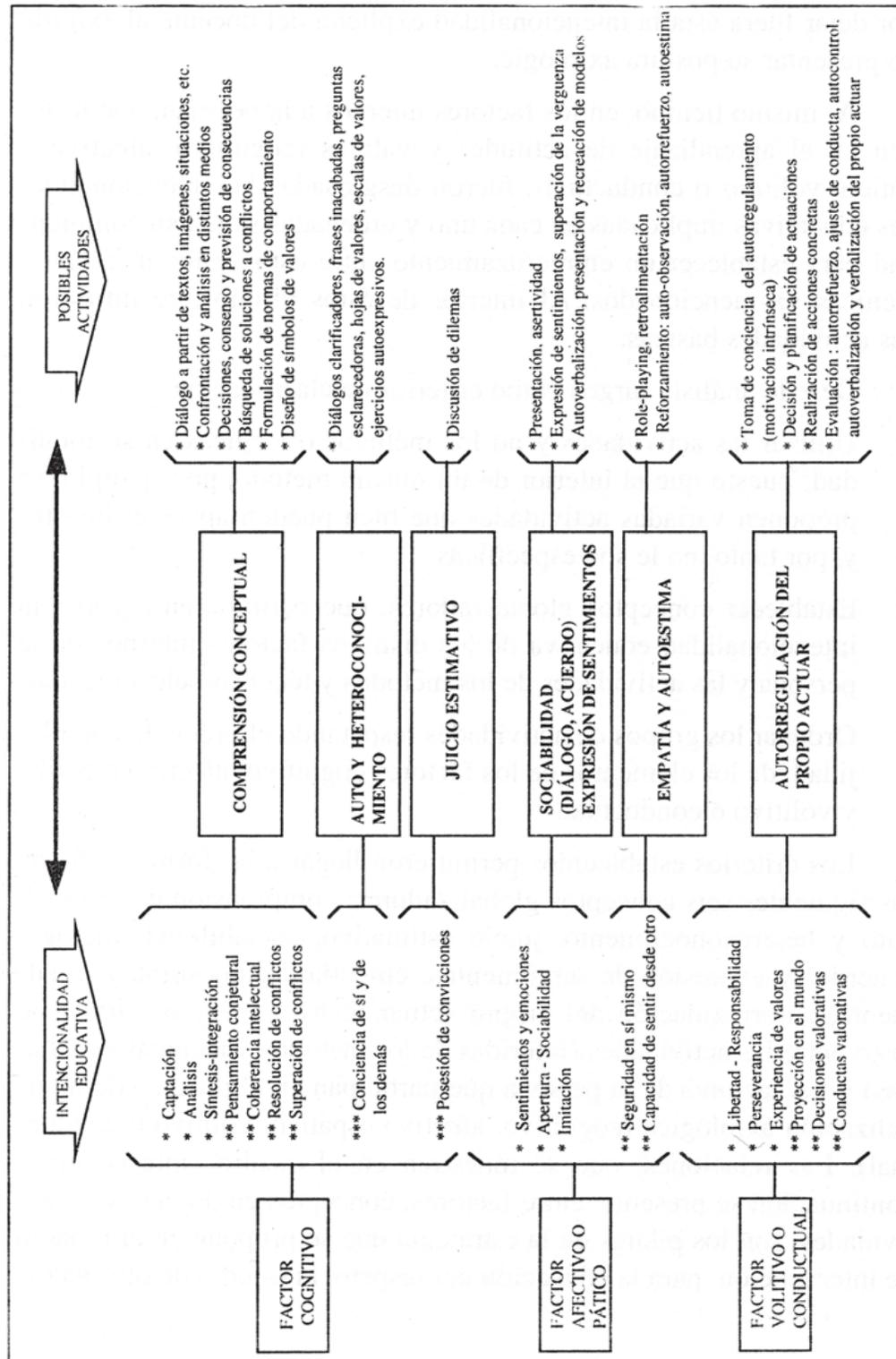
gia, por dejar fuera ésta la intencionalidad explícita del docente al exigirle no presentar su postura axiológica.

Al mismo tiempo, en los factores internos a la persona, que influyen en el aprendizaje de actitudes y valores (cognitivo, afectivo o pático, volitivo o conductual), fueron desglosadas las intencionalidades educativas implicadas en cada uno y ordenadas según su complejidad para establecer un entrecruzamiento entre éstos y los métodos y técnicas ya mencionados. Al interior de éstos últimos, se infirieron sus actividades básicas.

De este análisis surgen como criterios de clasificación:

- * Utilizar las actividades y no los métodos o técnicas en su totalidad, puesto que al interior de un mismo método, por ejemplo, se proponen variadas actividades que bien pueden aparecer en otro y, por tanto, no le son específicas.
- * Establecer conceptos globalizadores, que permitieran agrupar la intencionalidad educativa de los distintos factores internos de la persona y las actividades de los métodos y técnicas seleccionadas.
- * Ordenar los grupos de actividades respetando el orden de complejidad de los elementos de los factores cognitivo, afectivo o pático y volitivo o conductual.

Los criterios establecidos permitieron llegar a la formulación de los siguientes seis conceptos globalizadores: comprensión conceptual, auto y heteroconocimiento, juicio estimativo, sociabilidad (diálogo, acuerdo) y expresión de sentimientos, empatía y autoestima y, finalmente, autorregulación del propio actuar. Estos conceptos sirven de nexo entre las actividades (inferidas de los métodos y técnicas estudiadas) y los factores de la persona que participan en el proceso de internalización axiológica (cognitivo, afectivo o pático, volitivo o conductual). Las relaciones, que se muestran en el cuadro síntesis que a continuación se presenta, entre factores, conceptos englobadores y actividades, son los pilares de la estrategia que se propone en el modelo de intervención para la educación del respeto, la salud o de otro valor.



NOTA: el número de asteriscos (*) indica el grado creciente de complejidad

3.2. Descripción

La estrategia consta de cuatro fases o momentos, necesariamente diferenciados entre sí, por cuanto suponen tareas y actores diferentes.

La primera fase corresponde a la introducción, en la cual el o los docentes crean un clima de vivencia axiológica con sus alumnos. Esta actividad, de carácter concreto-experiencial dada la edad y desarrollo psicológico de los alumnos de NB 1, tiene por finalidad motivarlos a esta nueva experiencia educativa y otorgar al profesor elementos de diagnóstico, tales como: conocimientos previos, nivel de desarrollo valórico-estimativo, medios a utilizar, etc.

Concluye esta fase con la adecuación y precisión de los objetivos a alcanzar con el desarrollo de la estrategia.

En la segunda fase: elaboración del plan de actividades; el docente, utilizando los resultados de su diagnóstico, determina el factor por el cual introducirá a sus alumnos en las actividades; es decir, si los inicia con actividades para “conocer” (factor cognitivo), para “sentir” (factor afectivo o pático) o para “actuar” (factor volitivo o conductual). No es determinante para el logro de sus objetivos por cuál factor comience, pues existe entre ellos una circularidad, de manera que queda asegurada la relevancia y profunda relación entre los tres factores.

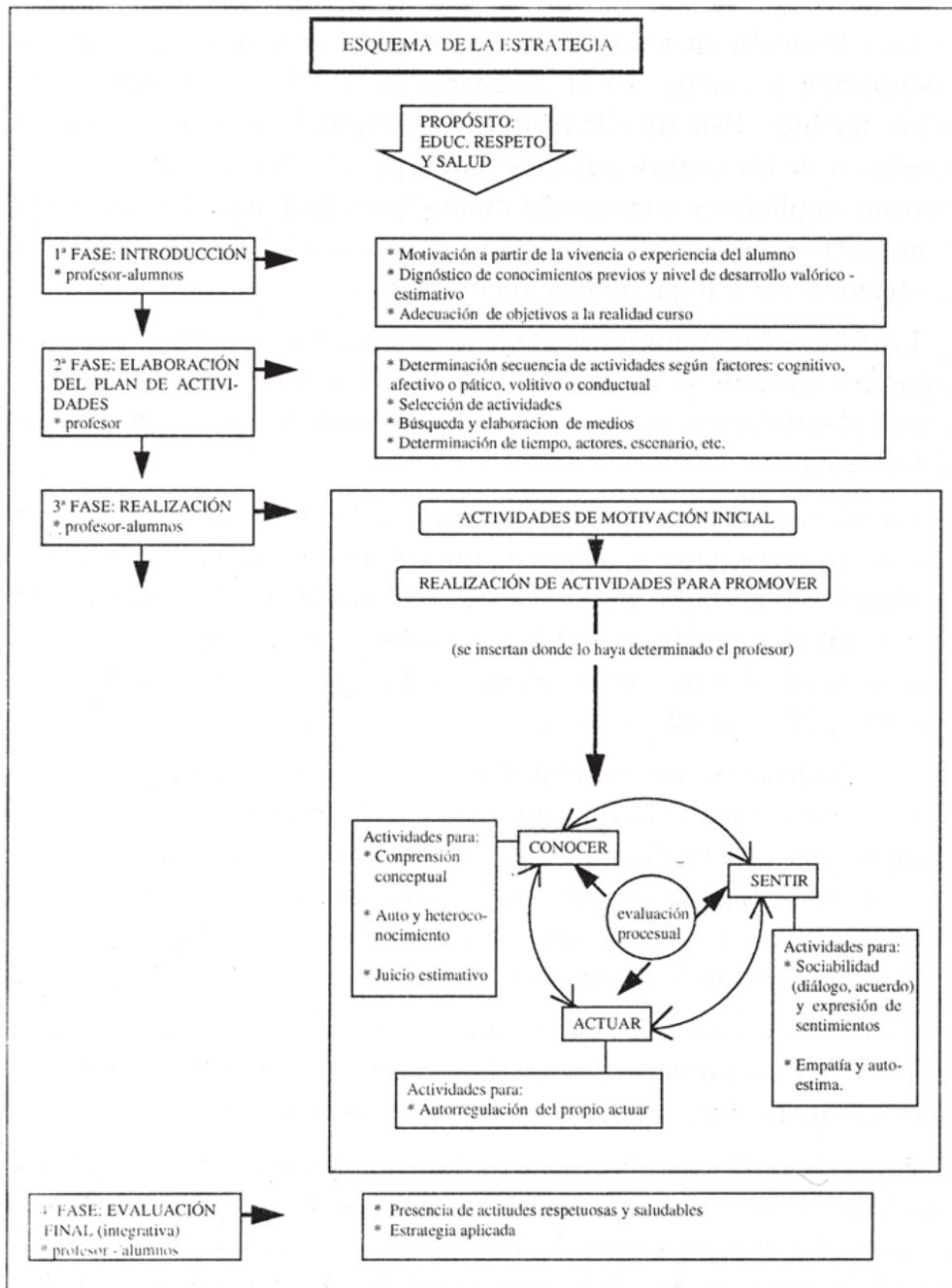
Una vez establecida la secuencia de factores, se escogen las actividades para el desarrollo de cada uno; el profesor busca y crea medios para éstas, determina el tiempo de duración, los actores que intervendrán (padres, otros docentes...), escenario, etc. Es en esta segunda fase que debe quedar decidido cómo se concretará la interdisciplinariedad, ya que ésta puede lograrse por diferentes caminos, por ejemplo, elección de un terna, un procedimiento o la búsqueda de indicadores comunes.

La tercera fase es la realización del plan de actividades; en ella nuevamente se lleva a cabo una motivación, esta vez destinada al factor y actividades con las que se inicia la intervención. Es conveniente motivar a los alumnos cada vez que se cambie de factor, dado el énfasis distinto de cada uno. En el diseño de las actividades, se sugiere tener presente el orden de complejidad al interior de cada factor, de

manera de tratar exhaustivamente todas las intencionalidades que encierra. Ahí radica la importancia de la evaluación procesual, pues permitirá al profesor determinar en qué medida, cómo y en qué momento sus alumnos van logrando los objetivos propuestos.

La circularidad de la intervención posibilita volver a un mismo factor si es necesario, avanzar o retroceder, profundizar, reforzar, alterar, etc: Lo que, además, otorga la suficiente flexibilidad para la complementación con los Objetivos Fundamentales Verticales y los Contenidos Mínimos Obligatorios, y el trabajo en equipo con otros docentes.

La última etapa corresponde a la evaluación final de carácter integrativo, que busca no sólo detectar el grado de internalización de las actitudes deseadas, sino también el logro en el desempeño mismo de la estrategia (actividades, tiempo, medios, actores, etc.). El esquema que se presenta a continuación es una síntesis estructural de la estrategia.



4. PROPOSICIONES FINALES

La educación en valores es objeto, en la actualidad, de especial preocupación y emerge en el escenario de la educación formal con matices inéditos. Este tipo de formación siempre ha estado presente en el quehacer de los centros educacionales, pero en nuestra época, de un propósito implícito y conseguido como “por añadidura”, ha pasado a ser un objetivo en función del cual se realiza o debiera realizarse toda una organización e implementación curricular.

La formación axiológica exige, si quiere rendir frutos, períodos temporales bastante prolongados. Por esto, los intentos esporádicos o sin una planificación perseverante, difícilmente producen resultados satisfactorios.

La educación en valores involucra a todos los agentes educacionales de la institución y requiere un trabajo en equipo. No puede planificarse como tarea exclusiva del orientador o del profesor jefe. Por el contrario, incluye a todos los sectores de aprendizaje y a toda actividad curricular que se desarrolle en los distintos escenarios escolares, más allá de la sala de clase.

Los profesores, frecuentemente, no se encuentran preparados, o por lo menos actualizados, para llevar a la práctica este quehacer educativo. Por esta razón, cobra especial relevancia el ofrecimiento de cursos de capacitación en este ámbito para docentes en ejercicio y la introducción de actividades curriculares sobre esta materia en las instituciones formadoras de profesores.

La educación en valores se traduce, en buena medida, en la promoción y desarrollo de actitudes. Por ende, el desarrollo de metodologías adecuadas para estimularlas cobra especial relieve.

El modelo de intervención transversal e interdisciplinario para la educación de valores propuesto requiere, por parte de la institución educacional y especialmente de los profesores, creatividad para adaptarlo a la heterogeneidad de la propia realidad. Como asimismo, implica el aprovechamiento novedoso, para su implementación, de los objetivos verticales y contenidos mínimos obligatorios y complementarios de cada sector de aprendizaje.